

Boberías

Por Juan SIMPLON

NI aún en su féretro han querido dejar tranquilo al doctor Azcárate sus enemigos, los abanderados de la reacción falangista y patronal.

Ayer, con ese desparpajo fascista que tan característico le es, el señor Iraizoz escribe cosas deleznable respecto a Azcárate. Trata de aparecer como haciendo su elogio, pero entre línea y línea destila su veneno de odio la rata "alertina".

"Si... no hubiese caído, por desdicha, en las redes de la demagogia política imperante—dice cínicamente Iraizoz—no hubiese tenido los insinceros saludos de la grey perturbadora, que tantos quebraderos de cabeza le propinaron (sic) acelerando los males de su organismo, habría durado poco en su cargo ministerial, pero ninguno de los "suyos"... tendría ahora que olvidar sus resoluciones oficiales para rendirle el homenaje..."

Como puede ver el lector, según el descarado agentuelo de la reacción, al doctor Azcárate no se le puede rendir póstumo homenaje de simpatía. Y no se le puede rendir homenaje, porque él "cayó en las redes de la demagogia", es decir, porque Azcárate se puso de parte de la justicia, de los pobres, mitigando los dolores morales y materiales de las masas trabajadoras, frente a la barbarie egoísta de los patronos, de los magnates y de los agentes pagados de los mismos. Los aristócratas, los ricos, los poderosos—a quienes el escritorzuelo llama los "suyos"—éstos no pueden rendir homenaje al Ministro del Trabajo fallecido, según asegura el escribano falangista de "¡Alerta!"

Quizás sea eso lo mejor. Quizás lo que más hubiera agradado a Azcárate, es que los egoístas, los magnates, no le tributaron homenaje alguno, mientras las masas, los desposeídos, los trabajadores, la "grey perturbadora"—como llama Iraizoz al pueblo—le rendían el más cálido de los tributos.

Por último, vale la pena hacer notar la insidia fascista presente en al articulejo de Iraizoz. La muerte del Ministro ilustre se debe a "los quebraderos de cabeza" que hubiera de sufrir; y desliza luego, que esos "quebraderos" pudieran haber venido de las masas. Por suerte, todos sabemos cuál ha sido la verdad; todos sabemos que los quebraderos de cabeza sólo le vinieron al ministro de los avariciosos patronos, de los fascistas periodiqueros; todos sabemos, en suma, que quienes le insultaron y combatieron y amenazaron, fueron los Iraizoz, los "Pepinillo", los Quílez, los falangistas, los patronos y sus agentes de toda calaña. Y no hay duda de que si los sufrimientos aceleraron la muerte del hombre público desaparecido, los responsables lo fueron sus enemigos, los que le denostaron, los que le injuriaron soezmente a veces, los que le amenazaron de muerte, los que hicieron campaña tras campaña calumniosa y abusiva para tratar de desplazarlo del cargo merecido, en una palabra, los sujetos de la ralea de Iraizoz.

En memoria del Ministro desaparecido, los trabajadores inclinan sus banderas combativas por unos instantes. Y el movimiento democrático y progresista hace notar sus profundos sentimientos, a los cuales yo uno los míos, mientras libro otra batalla más contra los fascistas y patronos de guerra civil—como otras veces lo hice en defensa de Azcárate—, ¡que ni en la tumba dejan reposar tranquilo al prominente jurista y gran amigo del pueblo!

Handwritten signature and date: May 27/46